

dadera tempestad en la asamblea. Cuando Ruge dijo: «Los italianos llegarán á ser una nacion y los Radetzky serán arrojados de Italia; nosotros los alemanes debemos desear que los Radetzky sean arrojados de Italia.» fué interrumpido el orador por gritos y llamadas al orden; pero Ruge continuó sin inmutarse: «El restablecimiento de Italia forma parte del nuevo derecho internacional, y nosotros, que deseamos el cumplimiento del nuevo derecho internacional y la libertad de las naciones europeas, debemos desear tambien que los tiranos de los italianos, los Tilly del tiempo moderno, los Radetzky, sean vencidos.»

A estas palabras siguió la indignacion general como un huracan. La asamblea se pareció á la mar agitada. «¡Al orden, al orden!» oíase de todos los bancos. «¡Protestamos contra semejante idea; es una vergüenza oír tales frases pronunciadas en una tribuna alemana (1)!» El presidente Gagern necesitó toda su presencia de espíritu para salir del compromiso con la siguiente contestacion tan admirada: «No llamaré al orden al orador, solo puedo decirle que es media traicion á la patria desear que ejércitos alemanes sean derrotados; pero por esto no puedo llamarle al orden y tengo que dejarle exponer aquí su concepto particular del mundo.» Esta asamblea, segun se vé, hablando de Italia, veía por los ojos de Austria y creía lo que le expuso el diputado Radowitz respecto de la necesidad de que el Austria conservase la alta Italia en interés de Alemania; y la política de Ruge le pareció tan anti-natural y falsa que pocos dias despues de aquella sesion se publicó una caricatura en la cual el diputado Ruge estaba representado con el cuerpo superior doblado y mirando por entre sus propias piernas, con este rótulo debajo: *Un modo como otro cualquiera de mirar las cosas.*

La historia ha dado razon al buen ideólogo Ruge en el asunto de Italia; y si respecto de Polonia hubiese empezado á dirigirse al emperador de Rusia para pedirle la libertad é independencia de las provincias polacas incorporadas al imperio, habria pedido una cosa imposible pero natural y exenta de contrasentido. Lo contraproducente era su proposicion á favor de los polacos, en la cual cometió una grande injusticia contra sus compatriotas sin hacer ningun bien á los polacos, porque demasiado sabia que el congreso internacional que propuso era una cosa completamente imposible.

A los diputados alemanes de la provincia de Posen pareció como si en lugar de hallarse entre compatriotas se hallasen entre polacos enemigos, al oír á Ruge proponer á la asamblea que ni siquiera oyese á aquellos diputados sobre si se les podia admitir en la asamblea. En otro discurso el mismo orador habló tambien á favor de la *santa causa de Polonia*. La asamblea concedió á aquellos diputados alemanes el derecho de hablar á favor de su causa, ciertamente tan santa como la de los polacos; pero les negó el derecho de votar por 234 votos contra 182. Aprovecharon por lo menos el derecho de hablar, y el diputado Goden, de Krotoszyn, dijo á la asamblea en un discurso conmovedor: «Antes de hacer justicia á un pueblo extranjero háganla ustedes á sus hermanos alemanes maltratados. Somos alemanes porque tenemos la voluntad de ser alemanes y no queremos estar por mas tiempo subordinados á los polacos. Nuestra voluntad es tan firme que ninguna resolucion contraria puede doblarla; nuestros derechos son tan firmes y fijos, y están de tal modo arraigados en la moderna conciencia, que para ser reconocidos no se necesita hablar á corazones alemanes, ni siquiera á oídos alemanes. Si estuviésemos solos aquí, si nadie nos oyese mas que los miembros de esta asamblea, yo

(1) Informe taquigráfico, tomo II, página 1187.

añadiría á mis palabras explicativas, súplicas, y les diría: Ved; nuestras madres nos han enseñado la misma lengua; nuestros padres y hermanos han combatido y derramado su sangre en los mismos campos de batalla; tenemos los mismos recuerdos y la misma historia; nos hemos conquistado nuestra patria con pena y dolor; hemos estado á vuestro lado en tiempos de paz, queremos estar tambien á vuestro lado en estos dias de peligro, y á vosotros os hacen falta todos los hermanos. Esto les diría yo, y así les suplicaría; pero ahora no lo hago; no les suplico porque no quiero que el extranjero se ria de nosotros; no quiero que se añada á la gloriosa historia de estos dias una página en la cual se hable por un lado de la conducta de los alemanes en Schleswig, Bohemia é Istria, y por el otro de la conducta de los alemanes en el gran ducado de Posen. (*Bravo.*) Señores, tenéis el derecho de cerrarnos las puertas de este templo, pero no podeis arrebatarnos nuestros sentimientos alemanes ni nuestro corazon aleman. Opondreis á mis palabras y á mis razones otras que podrán ser mas sutiles, pero no mas verídicas; yo tambien tengo razones mas afiladas todavia, á saber, el filo de nuestras armas, con las cuales mantendremos nuestro derecho enfrente de la nacion, que debe todavia al mundo la prueba de su independencia.» (*Bravos en todos los lados de la sala*) (2).

Los discursos de Blum y Ruge á favor de los polacos eran una prueba evidente del error cometido por las potencias que se habian repartido la Polonia al no dignarse contestar en ochenta años á los ataques de los polacos y franceses, que habian atribuido el silencio de aquellas potencias á un efecto de su mala conciencia y de su vergüenza. Blum creía con toda su buena fe que la reparticion de Polonia habia sido una iniquidad de la política alemana y que el pueblo aleman debia pagar el delito de los príncipes alemanes; por esto, á su juicio, no podian quejarse los alemanes de las extralimitaciones á que se dejaban llevar los polacos en su lucha por su independencia, porque, decia Blum: «La nacion polaca está destrozada, amordazada y oprimida desde hace ochenta años, y nosotros la hemos despojado de su fuerza interior, de su territorio, de su independencia y de su libertad.» En el resto del discurso alabó el mismo orador á los polacos hasta por sus méritos adquiridos á favor de la libertad de conciencia y á favor de los judíos, que, despreciados y rechazados por todo el mundo, habian encontrado en Polonia otra patria. Mas léjos fué todavia el demócrata Ruge, que, á despecho de la historia, sentó la inaudita afirmacion de que la república aristocrática polaca, despues de haber desarrollado su carácter caballeroso hasta una altura resplandeciente, no habia podido, por impedirselo el despotismo, realizar su propia supresion interior; que la supresion de Polonia era por lo mismo una iniquidad vergonzosa, porque habia ahogado un desarrollo valioso de la nacion. Entonces muy pocas personas sabian cómo se habia efectuado la primera reparticion de Polonia, pues lo que habia dicho sobre esto Federico el Grande no se creía verídico, y no se habia publicado ningun documento de los que hoy prueban la veracidad de la relacion de Federico el Grande. Créase que la cuestion era, en el año 1772, de si la Polonia debia continuar existiendo ó si debia ser desmembrada; mas hoy sabemos que la cuestion era de si toda la Polonia debia ser incorporada á la Rusia ó si esta incorporacion total debia ser impedida por una particion entre Rusia, Prusia y Austria. Si se hubiese conocido y apreciado la situacion en la cual Federico el Grande concibió la idea de una reparticion de la Polonia, para conservar en Alemania la paz é impedir al mismo tiempo la agresion de toda la Polonia al imperio ruso, no habrian pedido

(2) Informe taquigráfico, tomo II, págs. 1137-1138.

aquellos políticasts á la Prusia el restablecimiento de Polonia, sino á la Rusia, ó si conceptuaban esto inútil, ni siquiera habrían hablado de tal restablecimiento. De los hechos diplomáticos que precedieron á la reparticion, nada sabian aquellos políticos teóricos; ignoraban tambien la descomposicion interior de aquella república aristocrática, y lo poquísimos que se les alcanzaba lo atribuían á razones que nada tenian que ver con las verdaderas. Una cosa solamente sabian y no la podian ni negar ni ocultar con el silencio, y era el trabajo que el gobierno prusiano habia realizado en sus territorios polacos y que este trabajo era superior á toda alabanza; y el mismo Ruge dijo que «era un honor para Prusia haber llevado á sus territorios polacos una civilizacion superior, aunque no en toda su extension, y un honor para la nacion alemana que hubiesen sido llevados á aquellos territorios polacos la laboriosidad y la civilizacion alemanas.» Bajo este punto de vista trató la cuestion polaca Guillermo Jordan, jóven diputado por Berlin.

El orador, natural de Insterburg, en la Prusia oriental, donde nació el año 1819, y que de consiguiente conocia la cuestion que trataba como testigo ocular, hizo constar desde luego algunos hechos importantes, que por haber sido mal comprendidos hasta entonces habian contribuido no poco á la confusion que reinaba en este asunto. Algunas partes del gran ducado de Posen, por su historia y por sus habitantes, habian sido siempre polacas, y otras partes del mismo gran ducado habian estado temporalmente bajo el dominio de la Polonia; pues bien, esto habia dado lugar á la creencia errónea de que toda la provincia de Posen habia sido siempre territorio polaco. El diputado Jordan dijo respecto de esto: «La parte septentrional de Posen, los distritos del Netze, formaron parte en su origen de la Pomerania y fueron cedidos á la Polonia en el tratado de Thorn, es decir, que fueron conquistados por la Polonia. A la primera particion de Polonia fueron reunidos aquellos distritos á la Prusia, exceptuando el intermedio del gran ducado de Varsovia. Los distritos occidentales del gran ducado, Birnbaum, Meseritz, Bomst y Franstadt, han sido desde tiempo inmemorial alemanes por la mayoría de sus habitantes, como lo prueban tambien los nombres; en otros distritos prepondera el elemento aleman, por haberse extendido en perjuicio del elemento indígena polaco. El elemento aleman, tal como está en la provincia de Posen, ha sido exento de la reorganizacion nacional polaca por la fijacion de límites que el gobierno prusiano ha tenido que hacer, y este deslinde, que algunos han llamado una nueva particion de Polonia, da únicamente á conocer hasta dónde llegan por el lado Oeste el pueblo aleman, su lengua y su civilizacion. La cuestion es por lo mismo de si debe vivir medio millon de alemanes bajo un gobierno aleman y administrado por funcionarios alemanes, ó si debe vivir en calidad de pueblo inmigrado sometido á otra nacionalidad menos civilizada que la alemana, es decir, si debe ser expulsado de Alemania entre extranjeros. Los que contesten á esta última pregunta afirmativamente; los que digan que entreguemos estos habitantes alemanes de Posen á los polacos y que los coloquemos bajo el gobierno polaco, son por lo menos, en mi juicio, traidores inconscientes á la nacion.»

El orador atribuyó este extravío á un delirio á favor de Polonia y vió en la extension de este delirio cierta ley geográfica, es decir, que el delirio se aumentaba cuanto mas el delirante se apartaba de Polonia, en direccion Oeste, y disminuía cuanto mas se acercaba á la Polonia. La circunstancia de que las simpatías para los polacos crecian cuanto mas léjos se estaba de esta nacion y cuanto menos se la conocia, y disminuían cuanto mas de cerca se la observaba (*bravos*

en la derecha y silbidos en la izquierda), debia hacer presumir, segun el orador, que esta simpatía no se fundaba sobre ningun mérito especial del carácter polaco, ni sobre un conocimiento claro y preciso de la situacion de Alemania respecto de la de sus vecinos del Este, sino que estaba basada en cierto idealismo cosmopolita y en una rutina antigua que nadie examinaba. «Léjos de mí querer negar toda razon á la simpatía por la Polonia; y una cualidad han demostrado los polacos con tanta frecuencia y tanta constancia que hasta los contrarios mas decididos de este pueblo no pueden menos de admirar esta cualidad, y es su amor patrio indestructible y bravo, del cual seria de desear que algo medrara entre nosotros. Puede tener razon la historia, que en su mar-



Guillermo Jordan
(litografía de F. Hickmann, copia de una fotografía de Biow)

cha, trazada por la necesidad inflexible, aplasta inexorablemente todo pueblo que no tiene fuerza para sostenerse entre otras naciones; pero seria inhumano y bárbaro negar compasion á este pueblo á la vista de su prolongada agonía, y yo estoy muy léjos de conceptuarme tan falto de sentimientos; pero una cosa es dejarse conmovido por una tragedia y otra cosa es querer darle efectos retroactivos. Justamente la férrea necesidad, ante la cual sucumben los héroes, es lo que hace su destino verdaderamente trágico. Querer detener por compasion humana la rueda de la historia, y aun mas, quererla hacer rodar en sentido contrario, seria exponerse al peligro de ser aplastado por esta rueda. (*Bravo.*) Querer restablecer la Polonia porque su ruina nos llena de tristeza, es lo que yo llamo caer en un sentimentalismo idiota. (*Bravos en la derecha, silbidos en la izquierda.*) Es un agradable cambio para mí oír una vez silbidos por este lado. (*Risas.*) Señores, cuando haya acabado de hablar habreis quizás acabado de silbar, porque hablo así no á pesar de ser demócrata sino porque soy demócrata. (*Una voz.* Ya se ha dicho eso.) Mucho se ha dicho y se ha visto ya sin que por eso deje de ser verdad.»

Con este giro se separó el orador del partido al cual había pertenecido hasta entonces; porque al decir que combatía el delirio de los polacos justamente porque él era demócrata, había herido á sus compañeros en la cuerda mas sensible, demostrando cuán anti-natural era que demócratas se entusiasmaran por la nacionalidad polaca, cuya libertad había significado siempre la servidumbre de la población rural y la falta de todo derecho en las poblaciones urbanas. Así, pues, los demócratas se entusiasmaron por una aristocracia que negaba hasta las bases de la democracia, y por esta aristocracia únicamente porque en cada cuerpo de voluntarios, en cada barricada, en cada club, en cada conspiración y en cada incendio político figuraban invariablemente nobles polacos. Este era el único motivo verdadero y serio que estaba en el fondo de todos los discursos y proposiciones de la extrema izquierda á favor de Polonia, y asimismo lo confesó Ruge en estos términos: «El espíritu polaco se ha civilizado y hecho revolucionario en Francia y en Alemania: la emigración polaca se ha transformado en la propaganda de la libertad. Se ha reconvenido á los polacos porque en las barricadas ocupaban siempre los primeros puestos; esto les adquiere las simpatías del tiempo actual, en el cual se trata de propagar la libertad por todos los medios, de abrir camino á las grandes ideas de la revolución de 1848 y de salvarlas donde están amenazadas. Yo no dudo que conseguiremos la democratización de todos los pueblos, porque ya hay mucha civilización en el mundo y porque los pueblos, hablo de los austriacos y prusianos, que antes formaban parte de la Santa Alianza se han colocado con todo el pueblo alemán del lado de la propaganda á favor de la civilización y de la libertad, es decir, que se han colocado del lado de la democracia (1).» Lo que Ruge había dicho en este párrafo era serio y merecía ser tomado en consideración, pero no lo que dijo de la prudencia política que aconsejaba, de la justicia que exigía, de la humanidad que mandaba el restablecimiento de una Polonia libre, ni lo que dijo respecto del baluarte que esta Polonia libre sería para la Alemania contra la Rusia y la barbarie asiática. A estas exageraciones replicó Jordan con razón: «Admitido que la Alemania estuviese realmente tan escasa de fuerza que necesitara semejante baluarte hacia el Este, ¿qué razón tenemos para creer que una nación con la cual hemos estado en guerra durante siglos, que fué la primera en apoderarse de grandes territorios alemanes y los tuvo bajo su dominio férreo despues de victorias sangrientas sobre ejércitos alemanes y particularmente despues de la batalla de Tannenberg, en la cual quedaron cien mil cadáveres sobre el campo de batalla; una nación á la cual despues vencimos nosotros en las artes de la paz y en los campos de batalla, hasta que recibió de nosotros el golpe mortal; qué razón tenemos, repito, para creer que esta nación, que nos cuenta entre sus enemigos mortales, olvidará súbita y generosamente todo su pasado para ser nuestra fiel aliada y sólido baluarte contra un pueblo que es afín suyo? Por el contrario, si la Polonia llegara á conseguir de la Rusia su independencia y á asegurarla definitivamente por medio de una paz garantizada, sería un baluarte de la Rusia contra nosotros. El primer día de un imperio polaco independiente sería también el primer día de una lucha á muerte con nosotros, porque en nuestros tiempos no puede existir ningún país como Estado político independiente sin costas marítimas; esta es una verdad tan clara como la luz del sol, y tanto en la gran sublevación del año 1831 como en la última sublevación de Cracovia, hemos visto que los polacos no habían olvidado su antiguo adagio: La Polonia llega hasta el

(1) Informe taquigráfico, tomo II, pág. 1184.

puente verde de Königsberg. Hasta allí llegó la Polonia, en efecto, en tiempos pasados. Es, sin embargo, muy dudoso que la Polonia reconstituida y habiendo recobrado su independencia pueda mantener esta independencia mejor que antes, y lo único seguro que resultaría sería una guerra formidable de los alemanes con los rusos, en la cual el ardor impetuoso nacional impediría por mucho tiempo la transformación que se prepara en el interior de aquel imperio, descargándose sobre nosotros la tempestad que allí se va reuniendo.

»La política que pide la libertad de la nación polaca á cualquier precio, es una política miope, débil, tímida, cobarde, que olvida su propio interés. Es tiempo ya de que despertemos de nuestras divagaciones soñolientas á favor de todas las nacionalidades posibles, mientras nosotros mismos hemos estado esclavizados y pisoteados por todo el mundo; es preciso que despertemos hasta unirnos en un robusto egoísmo nacional, para decirlo de una vez, y que pongamos en todas las cuestiones en primer lugar el bienestar y el honor de la patria. Este egoísmo, sin el cual un pueblo jamás puede ser una nación, es condenado por los amigos de los polacos, que dicen: Ante todo hemos de ser justos aunque nos cueste grandes sacrificios.»

Al examinar la cuestión de derecho, no quiso apoyarse Jordan en los tratados y convenios que fijaban internacionalmente el resultado de la división de Polonia, y en cuyos tratados se fundaba también el derecho de Prusia sobre el gran ducado de Posen. Respecto de esto dijo el orador: «Hablado con sinceridad, nunca me parecen tan miserables las leyes que cuando pretenden fijar la suerte de las naciones. Querer con su ayuda trazar la órbita en que han de moverse los pueblos es lo mismo que tender redes de telarañas para coger águilas. (Movimiento en la izquierda.) No; lo confieso sin subterfugios, nuestro derecho no es sino el del mas fuerte; es el derecho de conquista; sí, señores, nosotros, los alemanes, hemos conquistado países polacos; pero hemos realizado estas conquistas de una manera que imposibilita su restitución, porque se han hecho tanto con las armas como con el arado. Por el lado del Oeste nos han conquistado territorios á nosotros, pero en el Este hemos tenido la gran desgracia de conquistar nosotros y de dar con esto ocasión á grandes enjambres de poetas alemanes para cantar jeremiadas conmovedoras acerca de diferentes nacionalidades que tuvieron que sucumbir al empuje del pueblo alemán. Si quisiéramos ser justos sin contemplaciones, deberíamos restituir no solamente el gran ducado de Posen sino la mitad de Alemania, porque antes la raza eslava se extendía hasta el río Saale y aun mas al Oeste. Colonos alemanes ocuparon sucesivamente la Sajonia, la Silesia, Brandeburgo, el Meklemburgo, la Pomerania y los países ribereños del Báltico hasta cerca del Neva, y estos países fueron luego fortificados y protegidos por la fuerza armada. El gran ducado de Posen ha sido germanizado en la parte que lo está mucho antes de ser incorporado á la monarquía prusiana; porque cuando los nobles polacos no podían sostener sus gastos exagerados con los productos de sus territorios, mal explotados por sus siervos, llamaron arrendatarios alemanes al país, los cuales supieron arrancar del suelo triple producto y pudieron hacer adelantos á sus nobles señores, hasta que una gran parte del territorio fué propiedad suya ya por compra, ya por convenios de herencia. Esta es la manera de conquistar empleada por los alemanes; y á las personas que no han tenido ocasión de comparar una hacienda alemana con otra hacienda polaca vecina, les niego yo el derecho de hablar de este asunto; porque solo esta comparación resuelve, y lo resuelve completamente, el enigma de la conquista alemana en Polonia. (Bravos en la derecha.) La supremacía del

elemento alemán sobre la mayor parte de los elementos eslavos, exceptuando acaso únicamente el ruso, es un hecho que se impone á cualquier observador imparcial; y contra semejantes hechos, que quisiera llamar de historia natural, nada se puede hacer con decretos inspirados por ideas cosmopolitas. Este es un principio tan inmutable como lo es para nosotros el globo terráqueo. (Risas en la izquierda y en el centro.) Yo sostengo, pues, que las conquistas alemanas en Polonia han sido impuestas por la naturaleza. El derecho de la historia es distinto del de los compendios y conoce solamente leyes naturales, una de las cuales dice que un pueblo por su mera existencia no tiene todavía el derecho de ser independiente políticamente sino que solo lo adquiere por la fuerza con que se sostiene entre los demás pueblos. El último acto de esta conquista, la repartición de Polonia, que tanto ha dado que hablar, no fué el asesinato de una nación, como se le ha llamado, sino únicamente la declaración de un fallecimiento, el sepelio de un cadáver, entregado ya hacia tiempo á la descomposición y que no podía ser tolerado entre los vivos. En efecto, un pueblo compuesto de nobles, de judíos y de siervos, degenerado por una larga anarquía hasta ser inepto para toda libertad racional, no podía existir un momento mas desde que esta libertad había de ser condición de su vida. En el año 1772 dijo J. J. Rousseau que muchas cosas le parecían maravillosas, pero que el mayor milagro que él conocía era que un Estado como el polaco pudiera existir un momento mas; y en efecto, este milagro acabó aquel mismo año. (Aplausos en la derecha.) Existía en Polonia un partido de reforma, pero era tan débil y el pueblo siervo estaba tan completamente embotado, que aquel partido, á pesar de su buena voluntad, resultó completamente impotente. Otro partido polaco muy numeroso se arrojó en brazos de la Rusia (voces en la derecha: ¡Si, sí, justo!) y Prusia y Austria no tuvieron ya mas alternativa que hacer la guerra para conservación de semejante Estado político carcomido ó dejar que la Rusia se lo agregase todo y amenazara directamente á la Prusia oriental en el Vístula y hasta en el Oder, ó bien repartir el país polaco con la Rusia y recobrar así varios territorios que antes habían estado ya bajo el poder alemán y que contaban con una población alemana numerosa. Esto hicieron los alemanes y esto debían hacer. (Silbidos en la izquierda.) Sí, señores, me silbareis pronto mucho mas porque tengo el valor de oponerme á una rutina que ha ocupado á los liberales casi treinta años; tengo el valor de defender un acto de política absolutista de un tiempo en que no hubo otra política, porque la conciencia nacional y política existía todavía únicamente en la mente del absolutismo; tengo el valor de acusar de ignorancia ó de falsificación de la historia á los que ven la repartición de Polonia por un prisma tan negro que solo saben calificarla de iniquidad horrorosa. (Silbidos pertinaces en la izquierda.) Es una obcecación, digo, es querer no ver el espíritu de la historia cuando no se le comprende en sus actos mas manifiestos y contundentes, cuando habla á los pueblos por el medio mas eficaz que posee, que es la elevada ironía trágica. Una ironía trágica empleó la historia cuando por medio de la misma Santa Alianza que despues se hizo conspiración de reyes contra la revolución, destruyó una organización feudal cuya desaparición exigía la repartición de Polonia, porque faltaba á aquella organización feudal el tercer estado, el vencedor de la aristocracia. Ironía trágica fué que tuvieran que cumplir esta misión, en parte contra su intención y voluntad, los enemigos de la revolución y de los derechos universales del hombre. La monarquía ha tenido desde su comienzo la misión de destruir el feudalismo y preparar el camino á la democracia, y el último acto grande de la monarquía prusiana fué en realidad una revolución,

si bien aquellos señores no sospecharon que lo era. Esto es lo que yo llamo ironía trágica de la historia. ¿Quién negará que fué la misma necesidad histórica la que hizo decir á los jacobinos: «Paz á las chozas y guerra á los palacios,» y la que hizo decretar á los soberanos la repartición de la Polonia carcomida? (Bravos en la derecha y en el centro.)

Por primera vez se constituyó el parlamento de un pueblo libre en tribunal para juzgar un hecho de soberanos, condenado hasta entonces por todos los liberales sin diferencia de nacionalidad ni de instrucción; y por primera vez un hombre que figuraba entre los demócratas se atrevió á calificar aquel hecho, no como una iniquidad, sino como una necesidad histórica y á presentar la desaparición de Polonia como la consecuencia de su propia culpa. Las razones con que el orador apoyó su tema son todavía hoy incontrovertibles, y este es el motivo por que hemos repetido aquí todo el discurso literalmente, junto con las interrupciones, que pintan el efecto que causó este discurso magistral.

Al final demostró Jordan lo mucho que había hecho la Prusia por sus súbditos polacos y dijo que estos méritos eran justamente los que le enajenaban la voluntad de la nobleza y del clero. La presión y la esclavitud existieron en Polonia en los últimos treinta y tres años, pero también existieron en toda la Prusia. Los polacos padecieron lo que todos los prusianos, pero jamás procedió el gobierno prusiano contra los polacos con mayor dureza que contra los alemanes; jamás se pusieron obstáculos al desenvolvimiento de la nacionalidad polaca, y los polacos hasta fueron preferidos para el servicio del Estado. Los polacos fueron estimulados por el gobierno de todas maneras á dedicarse al servicio del Estado, y mientras para un empleo había diez candidatos alemanes, esperaban á cada candidato polaco diez empleos. «¿Por qué ha habido tan pocos empleados polacos en Prusia? Porque los polacos instruidos no tenían ganas de trabajar en el restablecimiento de su nación de una manera tan práctica, prosaica, trivial y penosa. (En el centro de la izquierda: ¡Oh! ¡oh! inquietud; y en la derecha: ¡Es verdad, es mucha verdad! El presidente agita la campanilla.) Los polacos dejan esto para los alemanes laboriosos y graves y prefieren recorrer los países extranjeros, donde con su elegancia de salón y cierto aire caballeresco saben ganar los corazones, y trabajan con incansable perseverancia para producir en alguna parte un gran choque que permita otro conato de restablecimiento político de la Polonia, sin considerar que desde que existe el mundo no ha perecido jamás pueblo alguno políticamente sin haber estado arruinado antes físicamente, y que es un propósito por completo vano el de hacer entrar á un pueblo, con una constitución escrita cualquiera, en una existencia política, cuando este pueblo no ha conquistado con su trabajo ninguna base económica de existencia. Así es que los polacos han preferido siempre rodar la piedra de Sísifo. (Bravo.) A la Prusia no ha de inquietar que se le acuse de complicidad en el asesinato de un pueblo. Con justo orgullo puede callar y dejar que hable por ella su obra, que es el mejor testimonio de que ha trabajado con mas eficacia en la revivificación, ó mejor dicho, en la creación de una nueva nación polaca que todos aquellos nobles polacos que como aves de tempestad aparecen en todas partes donde hay que atizar una guerra ó una sublevación para producir el deseado choque que diera ocasión á un nuevo levantamiento polaco. La Prusia solo necesita dejar hablar á aquellos que conocieron el gran ducado de Posen antes de formar parte de la monarquía prusiana. Era un desierto cuando fué agregado á la Prusia, un desierto como lo es en este momento todavía Cracovia. En el espacio de una generación la administración prusiana ha hecho en el gran ducado lo que no se